

69/2017

CONVERSACIÓN JUVENIL E IDENTIDAD DE GÉNERO:
DESPLIEGUES DE FEMINIDAD HETEROSEXUAL EN GRUPOS DE JÓVENES
VEINTEAÑERAS

Virginia Acuña Ferreira

Universidad Internacional de la Rioja

[virginia.acuna en unir.net](mailto:virginia.acuna@unir.net)

Resumen

Este artículo aborda la realización de identidades de género en la conversación espontánea, aplicando el enfoque constructivista/performativo que predomina actualmente en los estudios sobre Lengua, Género y Sexualidad (Ehrlich, Meyerhoff y Holmes 2014; Bengoechea 2015), así como el concepto de Comunidad de Práctica (Lave y Wenger 1991; Eckert y McConnell-Ginet 1992). Más concretamente, se analizan extractos de dos conversaciones espontáneas mantenidas por dos grupos de jóvenes veinteañeras, en las que la actividad comunicativa se centra en compartir confidencias sobre las relaciones sexuales/afectivas con los hombres. El análisis pone de

Acuña Ferreira, Virginia. 2017.
Conversación juvenil e identidad de género: despliegues de feminidad heterosexual en grupos de jóvenes veinteañeras
Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación 69, 3-33.
<http://www.ucm.es/info/circulo/no69/acuna.pdf>
<http://revistas.ucm.es/index.php/CLAC>
<http://dx.doi.org/10.5209/CLAC.55312>

© 2017 Virginia Acuña Ferreira

Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (clac)

Universidad Complutense de Madrid. ISSN 1576-4737. <http://www.ucm.es/info/circulo>

relieve la construcción de dos versiones de feminidad heterosexual en los datos, que se corresponden con cada uno de los dos grupos de hablantes. Mientras que en una de las conversaciones se habla implícitamente de las ‘relaciones informales’ como una *etapa de transición* hacia una relación de pareja y desde un punto de vista afectivo, desplegando una identidad femenina convencional, en el otro grupo se parodian los ideales románticos y se habla de este tipo de relaciones en términos estrictamente sexuales, construyendo una versión de feminidad heterosexual más liberal. Finalmente, se señalan algunas cuestiones problemáticas que plantean estos discursos desde el punto de vista de la igualdad de género.

Palabras clave: género, feminidad, conversación, mujeres jóvenes.

Abstract

This article addresses the performance of gendered identities in spontaneous conversation, applying the constructivist/performative approach that currently prevails in studies on Language, Gender and Sexuality (Ehrlich, Meyerhoff y Holmes 2014; Bengoechea 2015), along with the notion of Community of Practice (Lave y Wenger 1991; Eckert y McConnell-Ginet 1992). More specifically, it analyses extracts taken from two conversations maintained by two groups of female twenties, in which the communicative activity is focused on sharing confidences about sexual/romantic relationships with men. The analysis highlights the construction of two versions of heterosexual femininity in the data, which correspond to each of the two groups of speakers. While in one of them, the participants speak implicitly of ‘informal relations’ as a transition to a stable relationship and from an affective view, displaying a conventional feminine identity, in the other group the ideals of romantic love are parodied and such kind of relationships are exclusively discussed in sexual terms, performing a more liberal version of heterosexual femininity. Finally, the article comments on some problematic issues in relation to these discourses from the point of view of gender equality.

Key words: gender, femininity, conversation, young women.

Índice

1. Introducción 5
 2. Género e interacción oral: antecedentes y estado actual de la cuestión 6
 - 2.1. De las ‘diferencias de género’ a la realización de feminidad y masculinidad 6
 - 2.2. Las Comunidades de Práctica 8
 3. Análisis de datos conversacionales 9
 - 3.1. Conversación A 12
 - 3.2. Conversación B 20
 4. Conclusiones 26
- Referencias 28
- Apéndice: convenciones de transcripción 32

1. Introducción

Este artículo se presenta como una contribución al estudio de las identidades de género entre la gente joven desde una aproximación discursiva, centrada en el análisis de datos conversacionales, que fueron grabados en audio en situaciones naturales de comunicación, a través de la observación participante. Desde el punto de vista teórico-metodológico, se apoya en una visión constructivista/performativa de las identidades de género y en la noción de comunidad de práctica (Lave y Wenger 1991; Eckert y McConnell-Ginet 1992), de acuerdo con lo que se viene defendiendo en el campo de los estudios sobre Lengua, Género y Sexualidad, aproximadamente desde la segunda mitad de la década de los 90 (Acuña, 2009a; Ehrlich, Meyerhoff y Holmes 2014; Bengoechea 2015). En la primera parte del artículo, se ofrece una breve revisión de la trayectoria de estos estudios, en la que se explica el predominio actual de este marco teórico-metodológico, en contraste con la perspectiva de las ‘diferencias de género’ que había marcado anteriormente la trayectoria de este campo, principalmente desarrollado en países de habla inglesa.

En la segunda parte, se establecen los objetivos generales y específicos, se presentan los datos, que corresponden a dos conversaciones mantenidas por dos grupos de jóvenes

veinteañeras, y se desarrolla el análisis de los mismos en dos secciones, cada una de las cuales se centra en una de estas dos conversaciones. Los extractos que se analizan han sido seleccionados como muestras representativas de la forma en que cada grupo de hablantes realiza una misma actividad comunicativa: el intercambio de confidencias sobre las relaciones sexuales/afectivas con los hombres. Finalmente, en el apartado de conclusiones, se resalta la construcción de dos versiones de feminidad juvenil heterosexual en los datos, una más convencional y otra más liberal, y se ofrecen algunas reflexiones sobre las cuestiones problemáticas que plantean ambos discursos desde el punto de vista de las igualdades de género.

2. Género e interacción oral: antecedentes y estado actual de la cuestión

2.1. De las ‘diferencias de género’ a la realización de feminidad y masculinidad

Actualmente existe una extensa bibliografía sobre diferencias en las formas de hablar y de comunicarse de las mujeres y los hombres. Estas investigaciones se sitúan dentro de un campo más amplio que comenzó a forjarse en los EE.UU y en el Reino Unido a partir de la década de los setenta y que actualmente se conoce como estudios sobre Lengua, Género y Sexualidad (Ehrlich, Meyerhoff y Holmes 2014; Bengoechea, 2015). Durante gran parte de su trayectoria, muchas de estas investigaciones se centraron en la búsqueda de ‘diferencias de género’ en la interacción y apoyaron la idea de que las mujeres y los hombres tienen estilos comunicativos diferentes, que se contraponen en numerosos aspectos. En general, el estilo que se atribuye a las mujeres es caracterizado por la expresión indirecta y ‘poco poderosa’, la afectividad y la cooperación para reforzar la solidaridad, mientras que el estilo de los hombres es asociado con la expresión directa y ‘poderosa’, el intercambio de información y la competición por incrementar el estatus personal dentro de un grupo (véase, por ejemplo, Lakoff 2004 [1975]; Aries 1976, 1996; Maltz y Borker 1982; Tannen 1990; Holmes 1995; Bengoechea 1995, 2015; Coates 1996; Talbot 1998; García Mouton 2003; Acuña 2009a, 2011).

En la década de los noventa, sin embargo, esta línea de trabajo comenzó a ser muy criticada, alegando que conlleva una polarización del ‘habla de las mujeres’ y del ‘habla de los hombres’ que reproduce los estereotipos de género y discurso (Bing y Bergvall

1996; West, Lazar y Kramarae 2000 [1997]; Mills 2003; Sunderland 2006; Motschenbacher 2010). Para evitar esta excesiva generalización, estas críticas defienden que el estudio del género debe abordarse desde una perspectiva mucho más dinámica, basada en las teorías sobre la construcción social de la realidad (Berger y Luckmann 1976 [1966]), en las concepciones del discurso y la performatividad de Foucault (1972) y Butler (2001 [1990]) y en la noción de ‘hacer género’, procedente del enfoque etnometodológico de West y Zimmermann (1987).

En este marco constructivista/performativo, el punto de partida es que en todas las sociedades y culturas se establecen unos modelos predominantes de “feminidad” y de “masculinidad” como señas de identidad para las mujeres y para los hombres, respectivamente. Los individuos pueden reproducir estas pautas socioculturales de género en su comportamiento, incluyendo la forma de hablar y de comunicarse, pero también transformarlas y/o desafiarlas en mayor o menor medida. La idea clave es que la masculinidad y la feminidad no son algo que se posee, sino algo que *se hace*, se construye, se realiza, se produce o se despliega en la interacción. Además, estas identidades de género pueden constituirse de forma muy variable, dependiendo de la situación comunicativa y de otros aspectos de la identidad social como la edad, la clase social, el origen cultural o la orientación sexual.

Por ello, se enfatiza la necesidad de análisis muy contextualizados y se habla de *masculinidades y feminidades*, es decir, de múltiples formas de identidades femeninas y masculinas, frente a la visión binaria o dicotómica que se había asumido previamente. La adopción de este enfoque constructivista/performativo conlleva un cambio importante en el objetivo de las investigaciones, pues ya no se trata de explorar diferencias entre las formas de hablar y de comunicarse de los hombres y las mujeres, sino de analizar cómo se construyen diferentes versiones de masculinidad y de feminidad a través de las prácticas comunicativas, cuáles son los recursos discursivos implicados en estos procesos y en qué contextos adquieren relevancia. Desde mediados de los noventa, las publicaciones que defienden y/o aplican este marco teórico no han dejado de incrementarse (Hall y Bucholtz 1995; Crawford 1995; Bergvall, Bing y Freed 1996; Johnson y Meinhof 1997; Livia y Hall 1997; Bucholtz, Liang y Sutton 1999; Baron y Kotthoff 2002; Mills 2003; Coates 1999, 2003, 2013; Holmes 2006; Piller 2009; Motschenbacher 2010; Nakamura 2014).

2.2. Las Comunidades de Práctica

Eckert y McConnell-Ginet (1992) presentan una extensa revisión crítica de las investigaciones sobre Lengua y Género realizadas hasta la fecha, en la que defienden las ventajas que presenta el concepto de *comunidad de práctica* (Lave y Wenger 1991), para la aplicación del enfoque constructivista/performativo. La comunidad de práctica se define como “an aggregate of people who come together around mutual engagement in an endeavour. Ways of doing things, ways of talking, beliefs, values, power relations –in short, practices– emerge in the course of this mutual endeavour” (Eckert y McConnell-Ginet 1992: 464; véase también Eckert y McConnell-Ginet 1999). A través de este concepto, las posturas variables que pueden construir las personas en relación con el género son explicadas, a su vez, en relación con las normas, los valores y las actitudes que se fomentan en su pandilla de amigos, en el lugar donde trabajan o en su círculo familiar (véase también Pujolar 2002, 2003).

Uno de los primeros estudios basados en esta noción de la comunidad de práctica es el de Bucholtz (1999), que analiza las prácticas de identidad de un grupo de estudiantes de un instituto de California que se identifican como *nerd girls* (“chicas intelectuales”). Bucholtz demuestra que esta identidad intelectual se construye en gran parte como una forma de desafiar los ideales de feminidad o la *feminidad hegemónica*, frente a otros grupos de chicas, cuyas prácticas identitarias, en cambio, reproducen esos modelos sociales predominantes: “For girls, nerd identity also offers an alternative to the pressures of hegemonic femininity –an ideological construct that is at best incompatible with, and at worst hostile to, female intellectual ability” (Bucholtz 1999: 213).

Una aproximación más reciente se encuentra en la investigación de Holmes (2006), que analiza la realización de identidades de género en la comunicación laboral y profesional, basándose en un extenso corpus de interacciones reales obtenidas en diversos centros de trabajo de Nueva Zelanda. La autora defiende la gran utilidad del concepto de comunidad de práctica en una investigación como esta, en la medida en que ayuda a comprender qué quiere decir exactamente mucha gente cuando comenta que algunos lugares de trabajo tienen una cultura laboral ‘masculina’ o ‘femenina’ (Holmes 2006: 13). Las formas de hablar y de interactuar desempeñan un papel muy importante a este respecto, pues en algunos centros predominan los estilos discursivos estereotípicamente

masculinos (directos, competitivos y centrados en la función informativa del lenguaje), mientras que en otros es el discurso estereotípicamente femenino el que funciona como la variedad no marcada (indirecto, colaborativo y centrado en la dimensión afectiva del lenguaje).

Así, en esta investigación se pone de relieve que los estilos discursivos masculinos y femeninos son empleados tanto por hombres como por mujeres y que estos usos dependen en gran medida de las normas de comunicación que predominan en la comunidad de práctica específica, así como de otros factores contextuales como el tipo de interacción, las personas que participan en la misma o el contexto discursivo (véase también Acuña 2009b).

3. Análisis de datos conversacionales

Nuestro objetivo general en este artículo es el de contribuir al desarrollo de los estudios sobre Lengua, Género y Sexualidad, aplicando las bases teóricas y metodológicas que hemos esbozado en el apartado anterior y centrándonos en la conversación espontánea. Más concretamente, vamos a abordar la construcción de identidades de género en la interacción amistosa entre jóvenes veinteañeras, poniendo el foco en una práctica de comunicación específica: las confidencias sobre las relaciones sexuales/afectivas con los hombres. De este modo, también queremos contribuir al estudio interdisciplinar de las relaciones entre género y cultura juvenil desde una perspectiva cualitativa, teniendo en cuenta la falta de este tipo de aproximaciones. De acuerdo con Megías y Ballesteros (2014), nuestro conocimiento actual de la juventud española se basa principalmente en estudios que ofrecen resultados estadísticos, mientras que aquellos que emplean metodologías cualitativas son mucho más escasos. Entre estos últimos, que se apoyan especialmente en la formación de grupos de discusión, se destaca la emergencia de discursos juveniles aparentemente contradictorios en lo que respecta a cuestiones que tienen que ver con el género y las relaciones heterosexuales. Se identifican actitudes igualitarias en torno a la libertad sexual de las mujeres, por ejemplo, pero también el mantenimiento de posturas clásicas en este terreno, como la idea de que la iniciativa en el cortejo le corresponde al hombre, la diferente forma en que se juzga la infidelidad masculina como algo ‘natural’ y la femenina como una traición, el llamado doble estándar sexual o la gran importancia que dan las chicas a las relaciones de pareja y a

los ideales románticos, a diferencia de los chicos, que defienden la ‘búsqueda del sexo por el sexo’ (véase Megías y Ballesteros 2014).

Ante estos contrastes, se ha señalado la importancia de discernir hasta qué punto los discursos igualitarios de la gente joven indican una verdadera transformación o no son más que “un barniz formal que no altera las posturas profundas en las relaciones individuales” (Megías y Ballesteros 2014: 188). Consideramos que el estudio de la conversación juvenil espontánea puede contribuir a esclarecer y/o a profundizar en estas cuestiones, en la medida en que supone una observación de las prácticas comunicativas de la gente joven en ‘vivo’, es decir, en entornos naturales.

Hasta el momento, los estudios que han analizado datos de conversación natural desde la perspectiva constructivista/performativa que hemos explicado (en el apartado 1) son más bien escasos. En esta línea hay que destacar los trabajos de Jennifer Coates (1999, 2003, 2013), que Benwell y Stokoe (2006) han considerado “a rare example of the analysis of identity construction in everyday conversation” (Benwell y Stokoe 2006: 52). Junto con las aportaciones de esta autora (para una recopilación de las mismas, véase Coates 2013), es también de obligada referencia la investigación de Piller (2009), que está particularmente relacionada con el trabajo que aquí presentamos. Esta autora analiza las conversaciones espontáneas mantenidas por tres grupos de chicas adolescentes británicas de diferente clase social y origen étnico, abordando el ‘habla sobre sexo’, entre otras actividades comunicativas o temas de conversación. Su análisis muestra las diferentes versiones de feminidad que se construyen en cada uno de estos grupos, en estrecha relación con el perfil sociocultural de las hablantes. Así, mientras que en el grupo de chicas de clase media-alta, el ‘habla sobre sexo’ era muy poco frecuente y se abordaba casi exclusivamente desde un punto de vista científico o académico, en las conversaciones del grupo de chicas de clase trabajadora este tipo de discurso era una práctica habitual y se caracterizaba por la defensa de un punto de vista romántico y/o afectivo ante la ‘primera vez’, como estrategia de resistencia frente al discurso ‘pro sexo’ que actualmente predomina en la cultura británica adolescente, ejerciendo presión social para iniciarse en la actividad sexual. Por tanto, las chicas se distanciaban de ese discurso reivindicando la importancia del sexo asociado con relaciones estables y duraderas y su papel activo dentro de las mismas, es decir, su poder de decisión.

En la línea de esta investigación de Pichler (2009), el análisis que vamos a desarrollar en este apartado se basa en datos de dos conversaciones, en las que participan chicas que pertenecen a dos grupos diferentes de amigas, aunque en este caso las diferencias en cuanto al perfil sociocultural no están tan marcadas como en la investigación de esta autora. En ambos casos, se trata de jóvenes de clase trabajadora o clase media, que están realizando estudios universitarios o que ya los han finalizado y que han nacido y vivido hasta el momento siempre en Galicia (a excepción de una de ellas, que procede de Madrid). Estas dos conversaciones tienen un importante elemento en común desde el punto de vista comunicativo: ambas se centran en la realización de confidencias sobre las relaciones heterosexuales, durante aproximadamente treinta minutos. La revelación de información personal y la creación de un alto grado de intimidad constituye, por tanto, una característica esencial de la interacción en ambos casos.

Sin embargo, la forma concreta en que se habla de las relaciones con los hombres es muy diferente en cada uno de los grupos, por lo que nuestro análisis se centrará en ponerlas de relieve. Sobre la base de estas diferencias y de las características del discurso en cada una de las dos conversaciones, argumentaremos que los datos ofrecen, en conjunto, una muestra de la construcción de dos modelos o versiones de feminidad heterosexual en el habla juvenil. Finalmente, en nuestras conclusiones, reflexionaremos sobre las implicaciones de estos discursos desde el punto de vista de las relaciones heterosexuales y de la igualdad de género.

En cuanto a la obtención de los datos, estos forman parte del corpus conversacional que construimos como base para nuestras investigaciones sobre género y discurso (véase, por ejemplo, Acuña 2009a, 2011, 2014). Se trata de interacciones que fueron grabadas en audio en situaciones de comunicación natural entre amigos, familiares y compañeros de clase o de trabajo, a través del método etnográfico de la observación participante. Parte de este corpus pertenece a un corpus más amplio, *el Corpus de Fala Bilingüe Galego/Castelán* (Co.Fa.Bil) de la Universidad de Vigo. Con respecto a las conversaciones que aquí nos ocupan, a las que llamaremos, de aquí en adelante, Conversación A y Conversación B, damos más detalles sobre la metodología y el contexto de la interacción en el análisis específico de cada una de ellas, que presentamos a continuación, en las siguientes secciones.

3.1. Conversación A

La Conversación A se desarrolla entre tres amigas de edades que giran en torno a los veinticinco años, a las que llamaremos Eva, María y Cris (utilizamos siempre seudónimos, tanto en el caso de las hablantes como en el de las terceras personas a las que se alude en las interacciones). Las tres participantes tienen formación universitaria o están realizando estudios universitarios y se conocen desde hace varios años, pero solo pueden verse durante los períodos vacacionales, cuando se trasladan a la misma localidad gallega donde viven o veranean sus padres, ya que durante el resto del año están trabajando o estudiando en otras ciudades. La interacción fue grabada por una de ellas en una bocatería en la que acaban de reencontrarse después de varios meses sin haberse visto, una vez que han comenzado sus vacaciones de verano. Este grupo de amigas fue uno de los objetivos del trabajo de campo etnográfico que realizamos como base de nuestra investigación sobre género y discurso conversacional (Acuña 2009a, 2011). Todas las integrantes del grupo fueron informadas en su momento de este proyecto y aceptaron colaborar en él, dando permiso para la grabación de algunas de sus interacciones e incluso grabándose ellas mismas. Para lograr un grado máximo de espontaneidad, se pidió a las colaboradoras que no avisasen previamente a las demás de la grabación que iban a realizar y que las informasen de ello solamente después de haberla efectuado, solicitando permiso para entregarla al proyecto. Irwin (2009) también explica el uso de esta técnica en su investigación como método para favorecer la espontaneidad del habla.

La grabación de esta charla tiene una duración aproximada de treinta minutos. Durante este tiempo, la actividad comunicativa se centra en un chico al que Eva conoció en la ciudad donde está haciendo sus estudios. Desde un principio, esta participante explica que ha estado saliendo y *enrollándose* con él, pero especifica que no se trata de su novio o su *chorbo*, aludiendo así a dos modelos de relaciones heterosexuales que están plenamente consolidados entre las últimas generaciones (Megías y Ballesteros 2014): las ‘relaciones de noviazgo’, en las que existe un compromiso de fidelidad mutua y se valora el compañerismo, frente a las ‘relaciones informales’, en las que no se establece ese compromiso. Los estudios sobre el discurso juvenil que se basan en grupos de discusión indican que este último modelo de relaciones se defiende como una forma de promover la libertad sexual de las mujeres y las igualdades de género: “se entiende que

la mujer también dispone libremente de su cuerpo y de su sexualidad, y puede dar salida a sus deseos y pulsiones sexuales tan libremente de los hombres” (Megías y Ballesteros 2014: 188).

Eva sitúa sus experiencias con el chico dentro de este último modelo de relación, pero a lo largo de la charla va contando numerosas historias acerca de la misma en las que destaca los vínculos de afecto, de complicidad y de amistad que han surgido entre ambos con alegría y entusiasmo. Uno de los momentos que resultan más significativos a este respecto se produce cuando esta locutora cuenta una historia acerca de algo que sucedió cuando hablaba con el chico durante el último encuentro que tuvo con él, poco antes de las vacaciones. El Extracto 1 recoge parte de la *orientación* de esta historia (Labov y Waletzky 1967; Labov 1972), en la que se aporta información contextual de relevancia para poder interpretarla adecuadamente (las normas de transcripción están indicadas en el Apéndice: convenciones de transcripción):

Extracto1:

194 EVA = porque a mí ↑
 195 (xx) me da vergüenza decirle cosas del tipo de::
 196 i::: <simulando una voz cursi>
 197 <0.5>
 198 queriendo::
 199 yo qué sé =
 200 CRIS = sí =
 201 EVA = tonterías ↑
 202 que →
 203 que aún no tengo esa confianza pa decírselas ↑
 204 porque aún no la tengo →
 205 pero
 206 (xx)
 207 poco a poco no?
 208 <0.5>
 209 EVA pero
 210 ..
 211 me apetecía decírselo ↑
 212 ..
 213 y dije →
 214 no ↓
 215 no puedo decírselas →
 216 (por lo menos ahora no) ↑
 217 (que no es mi chorbo) →
 218 que yo sepa → =

219 CRIS = joder tía ↑
 220 [(xx)]
 221 EVA [(xx)]
 222 pero yo muchas cosas ↑
 223 me corto →
 224 al decirle lo que siento →
 225 sabes?
 226 [(xx)]
 227 CRIS [(xx)]
 228 yo eso no lo entiendo tía ↑
 229 <0.5>
 230 EVA pues me co:rto tía ↑
 231 me corto ↑
 232 porque me corto →
 233 no?

En este extracto, Eva comenta que le da vergüenza expresar sus sentimientos dentro de esta relación y transmite la idea de que debe contenerse en este sentido. Primeramente se refiere a la expresión de afecto de manera implícita y despectiva como una ñoñería inapropiada por la falta de confianza, recreando una voz cursi y utilizando el término *tonterías* (líneas 194-201), aunque a continuación también expresa un deseo o esperanza de que *poco a poco* la situación se haga más propicia para ello (líneas 205-207). Cris intercala una respuesta mínima de afirmación para indicar su atención al discurso (línea 200). Seguidamente, Eva revela que se contuvo en la demostración de afecto hacia el chico, cuando dice *me apetecía decirselo* (líneas 209-211) y recrea en estilo directo cómo razonó que esto no era pertinente porque *no es mi chorbo* (líneas 213-218). La hablante enmarca este razonamiento utilizando el verbo *decir* (línea 213), como si se tratase de discurso referido directo y estuviese reconstruyendo algo que ella misma *dijo* en la escena de los hechos; sin embargo, teniendo en cuenta que se refiere al personaje masculino en tercera persona (líneas 214-215), consideramos que se trata de una recreación de sus pensamientos en ese momento o un *pensamiento referido* (Haakana 2007). Este pensamiento referido se sitúa dentro de la reconstrucción de los hechos, por lo que puede incluirse dentro de la fase de *complicación* de la historia (Labov y Waletzky 1967; Labov 1972), pero nótese que al mismo tiempo funciona también como un componente de la fase de orientación de la misma, en la medida en que sirve para ilustrar o reforzar la postura de la narradora-protagonista acerca de la expresión de sentimientos dentro de esa relación y para justificar o explicar lo que le dijo finalmente al chico y que se recreará

poco después, como veremos en el Extracto 2. La definición de esta postura por parte de Eva da lugar a discrepancia, ya que Cris expresa falta de entendimiento ante la misma y se producen solapamientos de voces entre ambas (líneas 219-233). Mientras que Eva insiste en que le produce vergüenza decir lo que siente abiertamente (líneas 222-225, 230-233), Cris enfatiza su asombro o falta de comprensión por ello (línea 228).

No obstante, la discusión queda zanjada rápidamente. En el Extracto 2, que recoge la continuación de la historia, Eva reconstruye finalmente lo que le dijo al chico en esta escena de despedida entre ambos:

Extracto 2:

234 EVA y yo →
 235 y le dije →
 236 jo:: ↑
 237 te voy a echar más de me:nos ↑ <con voz melosa>
 238 y tal ↑ <entre risas>
 239 <1>
 240 es que no me dijo ↑
 241 ni pala:bra tía →
 242 pero
 243 se me quedó viendo
 244 (xx)
 245 sabes? =
 246 CRIS = ahá
 247 EVA y
 248 y se =
 249 CRIS = todo tuyo Eva ↑
 250 [he he he]
 251 EVA [Y BAJÓ LA] CABEZA ↑
 252 ASÍ EN PLAN →
 253 <1.5>
 254 sabes? =
 255 CRIS = sí =
 256 EVA = ES QUE A MÍ NO ME
 257 NO ME DICE NADA ↑
 258 PERO ES QUE →
 259 [LUEGO PONE CARAS Y CON GESTOS] ↑
 260 CRIS [y se nota que:: ya]
 261 EVA [que me lo dicen todo] ↓ =
 262 CRIS = {[p] que lo dicen todo } ↓
 263 ..
 264 sí
 265 (pues a ver si::) =

Poniendo fin a la discusión previa, aquí Eva retoma la historia y reconstruye en estilo directo sus propias palabras diciéndole al chico que le echaría de menos, entre risas que sugieren nerviosismo y recreando una voz ‘melosa’ (líneas 234-237). A continuación, describe la reacción de él, señalando que no dijo nada, pero destacando cómo la miró (líneas 240-244), y apela a sus interlocutoras para comprobar que comprenden lo que quiere decir (línea 245). Cris asiente inmediatamente (línea 246) y celebra esa mirada del chico en clave humorística como señal de que su amiga ha logrado conquistarlo (líneas 249-250). En los siguientes turnos, Eva elabora su descripción de esta respuesta del personaje masculino utilizando un volumen de voz más alto que transmite su entusiasmo y su valoración positiva de los hechos: resalta el movimiento que hizo con la cabeza (líneas 251-252) y comenta este tipo de reacciones como algo habitual en él, utilizando verbos en presente como *dice* y *pone* (líneas 256-259). Cambiando a un volumen de voz ‘normal’, Eva concluye resaltando la importancia de estos gestos como señales muy reveladoras, *que me lo dicen todo* (línea 261), acerca de los sentimientos del chico hacia ella. Cris refuerza la ‘conexión’ con su amiga, confirmando que la comprende o que comparte su interpretación de los hechos reconstruidos (líneas 254-255), completando o repitiendo sus enunciados (líneas 260, 262) y expresando su deseo de que la relación se consolide o siga por este camino (línea 265).

Por tanto, en esta historia Eva aborda la expresión de sentimientos como algo delicado en la relación que está manteniendo, pero demuestra interés en traspasar esta línea y una expectativa de que la confianza entre ella y el chico se vaya incrementando, así como un alto nivel de entusiasmo ante las señales de reciprocidad emocional que recibe. Además, no expresa desacuerdo cuando su amiga Cris apoya su interpretación de lo ocurrido como una demostración de afecto por parte del chico y le transmite su deseo de que la relación vaya consolidándose.

Todo ello indica que las participantes hablan de esta ‘relación informal’ como una oportunidad de formar una relación de pareja. Este enfoque contrasta con algo que se dice en una fase más avanzada de la charla, que recogemos en el Extracto 3. Aquí Eva explica cómo empezó la relación y lo que le dijo el chico acerca de cómo quería que fuese:

Extracto 3

772 EVA él desde un principio me dijo →
 773 ..
 774 CRIS sí
 775 lo que había =
 776 EVA = lo que ha:y ↑
 777 o sea →
 778 si lo quieres bien ↑
 779 y si no lo quieres ↑
 780 no lo quieres →
 781 pero yo ↑
 782 <0.5>
 783 CRIS quiero eso →
 784 sí =
 785 EVA = quiero esto →
 786 y yo no voy a estar con una tía ↑
 787 ..
 788 más de::
 789 {[p] porque me (entró) ayer} →
 790 y joder
 791 sabes?
 792 y él
 793 y así hablando con él:1 →
 794 y tal ↑
 795 <0.5>
 796 eso →
 797 de rollos ↑
 798 que
 799 que joder →
 800 que guay ↑

Este extracto se inserta dentro de una secuencia más amplia en la que Eva ha estado describiendo aspectos de la personalidad del chico, generalmente desde un punto de vista muy positivo. A través del discurso referido directo, aquí se explica cómo se negoció la relación entre ambos, cómo el joven estableció *desde un principio* el tipo de relación que quería con ella (líneas 772, 776-781, 785-788). En esta recreación del discurso del chico, no se define explícitamente un tipo de relación en concreto, pero sí se sugiere un deseo por parte de él de no querer comprometerse a una relación estable y duradera (líneas 785-788). Nótese que la hablante deja la representación de esta charla incompleta, al dejar el último enunciado de la misma suspendido (línea 788), y cambia la orientación de su discurso, que a continuación se refiere a aspectos de la situación

entre los dos protagonistas, del contexto en el que se produjo esta negociación, de forma poco precisa y titubeante, debido a la realización de varias reformulaciones (líneas 789-794). En general, el discurso de Eva en este extracto se caracteriza por este tono titubeante o dubitativo, si tenemos además en cuenta las pausas y micropausas que incluye desde el inicio y que llevan a Cris a completar colaborativamente algunos enunciados (líneas 773-775, 782-784). Finalmente, tras una nueva micropausa (línea 795), Eva resume el resultado de ese diálogo definiendo explícitamente la relación como *de rollos* (líneas 796-797), transmitiendo su conformidad y su satisfacción con ella (líneas 798-800).

El Extracto 4 recoge los turnos inmediatamente posteriores. Ahora Eva explica cómo se inició la relación y cómo ha ido desarrollándose y reforzándose con el tiempo:

Extracto 4

801	EVA	porque claro ↑
802		yo esa noche →
803		me enrollé con él ↑
804		y (xx)
805		y ya:: ↑
806		como:
807		..
808		empezó el rollo de →
809		nos llama::mos ↑
810		me lla::mas ↑
811		tal ↑
812		no sé qué →
813		..
814		queda:mos ↑
815		y gua::y sabes?
816		y quedar algún día:: →
817		<1>
818	CRIS	sí tía ↑
819		que:: =
.		.
.		.
825	EVA	entiendes?
826		que ya es importante ↑
827		tío →
828		que no (se produzcan)
829		los viernes por la noche ↑
830		o un sábado ↑

831 yendo de copas →
 832 ..
 833 o sea →
 834 no:: →
 835 {[ac] vamos a quedar ↑
 836 y nos vamos a tomar un café →
 837 y serenita a las seis de la tarde
 838 ya es otro rollo
 839 y si (xx) conversación} ↑
 840 <1>
 841 {[p] de puta madre →

Aquí Eva comenta que la relación comenzó una noche en la que se *enrolló* con el chico (líneas 801-803) y explica que, desde entonces, ambos mantuvieron contacto por teléfono para seguir viéndose (líneas 808-815). A continuación, hace referencia al hecho de que acordaron *quedar algún día* (línea 816), para resaltar que estos encuentros posteriores no se produjeron exclusivamente por la noche, cuestión que se comenta más extensamente poco después. Tras una pausa (línea 818), Cris interviene brevemente para expresar su aprobación o su valoración positiva de esta circunstancia (líneas 808-819). Finalmente, los últimos turnos muestran cómo Eva enfatiza el hecho de que sus citas con el chico no se hayan limitado a los viernes o sábados por la noche *yendo de copas*, sino que también se han producido por la tarde para tomar un café, estando *serenita* (líneas 825-841). La valoración de estas citas por la tarde como algo *que ya es importante* (líneas 826-827) sugiere que la hablante las considera un avance en la relación. Para justificarla, se hace un contraste explícito entre los encuentros nocturnos *yendo de copas* (líneas 829-831), marcándolos así por los efectos del alcohol, y las citas por la tarde para tomar un café estando *serenita*, que son valoradas como más apropiadas para la conversación (líneas 835-841). De este modo, Eva resalta que la relación entre ella y el chico no se limita a enrollarse por la noche bajo los efectos del alcohol, sino que incluye citas para hablar y conocerse mejor mutuamente, sugiriendo así que puede convertirse en algo más sólido o formal.

Por tanto, cuando la relación fue definida previamente como *de rollos*, en el Extracto 3, cabe interpretar que la hablante se refería a que se trata de una relación informal que no puede considerarse propiamente un noviazgo. En este último extracto, sin embargo, se destaca el mantenimiento de encuentros centrados en la comunicación, en el

conocimiento mutuo y en el incremento de la confianza, como señales de que la situación puede progresar precisamente hacia eso, de forma semejante a lo que se hizo con la historia sobre la despedida antes de las vacaciones entre los dos protagonistas y la demostración mutua de afecto (Extracto 1 y Extracto 2). Parece entonces que, aunque Eva aceptó en su momento el discurso del chico sobre sus deseos o intenciones acerca del tipo de relación que quería, al mismo tiempo tiene expectativas de que esta pueda convertirse en algo más formal con el tiempo y considera que la forma en que esta se va desarrollando indica que realmente hay posibilidades de ello. Al menos, así es como se lo transmite a sus interlocutoras, que expresan afiliación con esta perspectiva y su deseo de que se cumplan las expectativas de su amiga (aunque en los extractos aquí analizados solo se recogen las respuestas de Cris, la tercera participante, María, también despliega su apoyo a esta locutora en otros puntos de la interacción).

En general, en la conversación de este grupo de chicas se construye así, cooperativamente, con la complicidad de todas las participantes, un modelo de feminidad heterosexual que está en consonancia con los valores de la juventud, en la medida en que se habla con naturalidad de este modelo de relaciones informales, pero que también reproduce los valores clásicos de la feminidad, debido a la proyección de un enfoque afectivo y/o romántico, en el que se ponen en primer plano los sentimientos, la comunicación, el compañerismo y la confianza. El habla sobre las experiencias de Eva en esta interacción muestra que esa relación informal es abordada principalmente como una oportunidad de llegar a establecer una relación más estable, como una etapa de transición hacia un posible noviazgo, desplegando así una feminidad juvenil que resulta convencional en este sentido y que contrasta en gran medida con lo que sucede en la Conversación B, que analizamos a continuación.

3.2. Conversación B

El segundo grupo de chicas está formado por tres estudiantes universitarias de unos veinte años de edad, gallegas, a las que llamaremos Ana, Begoña y Natalia. La conversación de este grupo se desarrolla en una casa particular y también fue grabada por una de las participantes. Se trata de una de las interacciones que hemos extraído del *Corpus de Fala Bilingüe Galego/Castelán* (Co.Fa.Bil), de la Universidad de Vigo, constituido por las grabaciones de audio que realizaron estudiantes de licenciatura a lo

largo de varios cursos académicos y que en la mayoría de los casos recogen las conversaciones que ellos mismos mantuvieron con sus amigos, con sus familiares y con sus compañeros de clase o de trabajo.

De esta conversación se han transcrito unos veinticinco minutos, durante los cuales la actividad comunicativa se basa en la realización de confidencias acerca de las relaciones heterosexuales que mantienen o han mantenido las propias locutoras, aunque también se cuentan historias sobre terceras personas. El foco se sitúa especialmente en una de las jóvenes, Begoña, y en el diálogo que mantuvo recientemente con un chico, pocos días antes de esta reunión del grupo. La reconstrucción de este diálogo, que ocupa gran parte de la charla, presenta al personaje masculino tratando de convencer a la protagonista femenina para irse juntos al piso de un amigo suyo, después de una noche de fiesta.

La actividad comunicativa está precedida por una secuencia-prefacio que incluye la realización de preguntas, burlas y críticas con las que se presiona a Begoña para que hable de ese encuentro y de si aceptó esa propuesta del chico, que se entiende como una invitación implícita para tener sexo. La aludida aclara desde un principio que rechazó lo que él le proponía y las demás se lo reprochan y la critican por ello, especialmente Ana, como puede observarse en el Extracto 5:

Extracto 5

101	ANA	yo también me enrollé con él →
102		una noche →
103	NATALIA	sí →
104		ya me contaste →
105	ANA	y no::
106	NATALIA	qué de cosas compartís ↑
107		<risas fuertes generales>
108	ANA	yo le dije::
109		le dije a Bego ↑
110		que tenía que cata::rlo ↑
111		tío →
112		y::
113		..
114		porque tú me dijiste esa noche →
115		no::
116		no sé cuándo fue → =
117	(X)	= (xx) =
118	ANA	= él →
119		que me dijiste →

120 bueno qué tal?
 121 porque:: →
 122 quiero saber si::
 123 ..
 124 si vale la pena::
 125 catar ↑
 126 o no →
 127 ..
 128 y yo te dije que sí ↑
 129 que me lo había pasado muy bien →
 130 ..
 131 Y COGE ↑
 132 y una oportunidad de irse:: →
 133 un:: sábado →
 134 a::
 135 a casa de un amigo del ↑
 136 y no se [va] →
 137 BEGOÑA [pero] es que →
 138 no eran ho::ras ↑
 139 si me voy a la casa del:: ↑

En esta secuencia, Ana revela que ella se *enrolló* una noche con el chico del que se está hablando (línea 101). Natalia le recuerda que ya le había contado esto (líneas 101-104) y hace una observación humorística que provoca la risa de todas, al expresar asombro por la de *cosas* que comparten las dos amigas (líneas 106-107). En los siguientes turnos, Ana recrea un diálogo pasado con Begoña acerca de este conocido de ambas. En primer lugar, reproduce en estilo indirecto cómo ella misma le recomendó a Begoña que se enrollase con él, diciéndole *que tenía que catarlo* (líneas 108-112). A continuación, explica que fue su amiga quien inició este diálogo y recrea en estilo directo cómo le preguntó qué tal le había ido con este chico y si valía la pena tener relaciones con él, empleando de nuevo el verbo *catar* (líneas 114-116, 119-126). Finalmente, Ana vuelve al estilo indirecto para reconstruir su recomendación, respondiendo afirmativamente y diciendo que *lo había pasado muy bien* (líneas 128-129). Además, enfatiza su decepción ante el hecho de que Begoña no haya aprovechado la oportunidad de irse con este joven a la casa de un amigo, como él le proponía, marcándolo como algo que contrasta con lo que se había dicho en ese diálogo pasado entre ambas, previamente reconstruido (líneas 131-136). Begoña comienza a explicar que no era el momento apropiado (líneas 137-140).

La conversación entre Ana y Begoña que se recrea en esta secuencia presenta por tanto a las dos amigas hablando sobre la posibilidad de que esta última tenga una relación sexual con un chico con quien ya se había enrollado la primera. Las dos hablan de este chico desde un punto de vista sexual y como un producto de valor en este sentido, que *vale la pena catar*, que brinda la oportunidad de *pasarlo muy bien* y que ambas pueden intercambiarse sin que ello suponga ningún problema para su amistad. Al contrario, lejos de generar algún tipo de conflicto entre ellas, Ana recrea este diálogo pasado con Begoña precisamente para reprocharle que haya desaprovechado la ocasión de irse con él. El comentario humorístico que hace Natalia sobre las *cosas* que comparten estas dos amigas y la risa generalizada que sigue a continuación (líneas 106-107) pone de relieve que las tres participantes valoran positivamente esta actitud cordial y generosa ante las relaciones con un mismo hombre.

Esta forma de hablar sobre las relaciones heterosexuales conlleva un desafío poderoso a los discursos clásicos sobre feminidad, romanticismo y sexualidad, en los que la ‘caza de un hombre’ y la formación de pareja se establecen como algo de máxima prioridad para las mujeres, lo que a menudo genera rivalidades y competición entre ellas (Griffin 2000; Walton, Weatherall y Jackson 2002; Acuña 2014). La actitud de celebración que despliega este grupo de amigas ante la idea de compartir un chico para el sexo, en lugar de competir por él como posible pareja, puede interpretarse así como una estrategia de resistencia frente a estos discursos.

En esta conversación, el desafío a los valores clásicos de la feminidad que tienen relevancia en el ámbito de las relaciones heterosexuales se transmite en otras muchas ocasiones. El Extracto 6 recoge el discurso que se produce poco después de los turnos que acabamos de analizar, cuando Begoña está reconstruyendo su diálogo con el chico, tratando de explicar por qué no llegó a irse con él.

Extracto 6:

195	BEGOÑA	A VE:::R →
196		eran las siete de la mañana no?
197		y::
198		y::
199		y le digo yo →
200		no →
201		porque si me voy ahora ↑

202 no vuelvo hasta las diez → =
 203 ANA = NO ES AMOR VERDADERO →
 204 ..
 205 si fuera amor verdadero ↑
 206 (xx) lo dejarías TODO por él →
 207 <risas fuertes generales>

En este extracto, Begoña sitúa temporalmente el diálogo con el protagonista masculino a las siete de la mañana (líneas 195-196) y reproduce sus propias palabras dentro de esa conversación en estilo directo, indicándole que era demasiado tarde para irse con él (líneas 197-202). Ana interrumpe para criticar la preocupación de su amiga por la hora en clave de humor, como señal de que no siente *amor verdadero* por el chico, pues en tal caso lo habría *dejado todo por él* (líneas 203-206). Este comentario defiende que Begoña debería haber aceptado esa invitación, a pesar de lo tarde que era, aludiendo irónicamente a los ideales románticos femeninos que sitúan el amor por un hombre como algo que está por encima de todo. Se trata de una forma de humor subversivo, que desafía burlonamente estos discursos de género (Crawford 1995), y que de nuevo es celebrado por todas las participantes, a través de la risa (línea 207).

En una fase más avanzada de la interacción, el habla se centra en las dificultades que se presentan a menudo a la hora de mantener relaciones sexuales por la falta de un espacio adecuado para ello, ya que las participantes viven en casa de sus padres. Esta cuestión surge a raíz de las explicaciones de Begoña sobre lo ocurrido con ese chico, que al parecer ya no era la primera vez que le pedía a un amigo las llaves de su piso para irse con ella. La forma en que este joven había planificado su aventura con Begoña da lugar a bromas, observaciones graciosas y a comentarios que resaltan la importancia de contar con un piso propio en este tipo de situaciones, algunos de los cuales aparecen recogidos en el Extracto 7:

Extracto 7:

364 NATALIA = yo odio a mis amigas →
 365 las odio →
 366 te lo juro que las odio →
 367 ..
 368 ANA es que te limita TAN::to ↑
 369 tío →

370 ..
 371 no tener un espacio:: →
 372 así:: →
 373 ..
 374 yo no te digo un pisazo ↑
 375 tío →
 376 pero tener →
 377 [tu cuchitril]
 378 NATALIA [aparte de] tener una cama ↑
 379 que es grandísima ↑
 380 que es la de silvia ↑
 381 para cuando::
 382 <risas>
 383 cuando alguien ta::l ↑
 384 pue::s →
 385 <risas>
 386 llegan y::
 387 ay →
 388 TENGO AQUÍ LA CAMA ↑
 389 RESERVADA PARA:: →
 390 BEGOÑA el picadero → = <riéndose>
 391 NATALIA = sí →
 392 el picadero ↓
 393 <3>

En este extracto intervienen principalmente Ana y Natalia. La primera se queja por las limitaciones que conlleva no tener un piso propio en situaciones como las vividas por su amiga Begoña y manifiesta un deseo de tener al menos un *cuchitril* para ello (líneas 368-377). Natalia expresa envidia por el hecho de que sus amigas sí tienen un piso y una cama *grandísima* (líneas 364-366, 378-389). Las explicaciones de esta participante provocan la risa de todas, cuando sugiere que esta cama tan grande suele reservarse para ciertas ocasiones, dejando los enunciados suspendidos (líneas 381-385). Finalmente, cuando elabora estas explicaciones de forma más explícita (líneas 386-389), Begoña las completa de forma colaborativa, entre risas, indicando que esa cama o habitación se usa como un *picadero* (línea 390). Natalia indica su acuerdo con esta aportación de su amiga a través de la repetición (línea 391-392).

Los extractos que hemos analizado en esta sección son representativos de la forma en que se habla de las relaciones heterosexuales en esta Conversación B. Como hemos visto, aquí las confidencias giran en torno a relaciones informales que son abordadas

desde un punto de vista estrictamente sexual, incluyendo burlas implícitas o parodias de los ideales románticos femeninos, celebraciones de una actitud favorable a la idea de ‘compartir’ un chico como objeto sexual y quejas por las limitaciones o dificultades que conlleva no tener un piso propio para mantener este tipo de relaciones. A diferencia de la Conversación A, aquí no hay alusiones a los sentimientos, a la comunicación y a la importancia de compartir algo más que sexo, sino que se habla de las relaciones con los chicos sin expresar más pretensiones o expectativas que las de *pasarlo muy bien*. De este modo, las participantes construyen cooperativamente una feminidad juvenil que se orienta hacia la defensa de los valores de libertad sexual e igualdad con los que están asociadas las relaciones informales entre la juventud (Megías y Ballesteros 2014: 188), en contraposición con los valores tradicionales de la feminidad heterosexual, que son precisamente los que se refieren al amor, la afectividad, la comunicación y la búsqueda de pareja.

4. Conclusiones

En general, el análisis que hemos desarrollado muestra la emergencia de dos versiones de feminidad heterosexual en la conversación juvenil femenina, que presentan ciertos elementos en común, pero también grandes contrastes. Aplicando un enfoque constructivista/performativo de las identidades de género e introduciendo el concepto de comunidad de práctica, hemos comparado dos conversaciones de dos grupos diferentes de mujeres veinteañeras en las que se realiza una misma actividad comunicativa: el intercambio de confidencias sobre las relaciones sexuales/afectivas con los hombres. Los datos ponen de relieve estas situaciones comunicativas como contextos de gran relevancia desde el punto de vista del género, en la medida en que funcionan como un recurso para el despliegue de feminidad heterosexual en el habla cotidiana. Además, se ha demostrado que esta identidad de género puede realizarse de forma muy diferente entre hablantes jóvenes de un perfil sociolingüístico semejante, dependiendo del grupo de amigas y por tanto de la comunidad de práctica específica.

En las dos conversaciones, el discurso de las jóvenes reproduce valores que son propios de las generaciones más recientes. Se transmite una visión abierta y flexible de las relaciones heterosexuales, en la que subyace la diferenciación y aceptación de dos modelos esenciales: las ‘relaciones de noviazgo’, frente a las ‘relaciones informales’. En

ambos casos, las confidencias de las participantes se refieren a relaciones de este último tipo, pero desde una perspectiva o enfoque bien definido y diferente en cada grupo. En uno de ellos, la actividad comunicativa se centra en la relación informal de una de las participantes, abordándola como una *etapa de transición* hacia una relación de pareja y desde un punto de vista afectivo, poniendo el foco en los sentimientos, la comunicación, el conocimiento mutuo y el refuerzo de la confianza, como señales positivas de que se avanza en esa dirección. De este modo, se construye una identidad femenina juvenil que, desde esa visión abierta y flexible de las relaciones heterosexuales, también reproduce valores clásicos de la feminidad. Se trata, por tanto, de una feminidad juvenil que puede considerarse más convencional en este sentido, especialmente si se tiene en cuenta lo que sucede en el otro grupo, en el que también se hacen confidencias sobre ‘relaciones informales’, pero desde un punto de vista estrictamente sexual y a menudo humorístico, parodiando los ideales de amor romántico tradicionalmente ligados a la feminidad e incidiendo en los valores de libertad sexual e igualdad con los que están asociadas este tipo de relaciones. Así, podemos decir que las chicas de este otro grupo construyen una feminidad heterosexual más liberal.

De una forma o de otra, los dos discursos identificados transmiten esa visión más abierta y flexible de las relaciones heterosexuales que ya hemos comentado y podrían ser representativos de dos grandes modelos identitarios, que quizás gozan de un alto grado de aceptación en la sociedad actual, especialmente entre la gente joven. De acuerdo con otras aproximaciones discursivas (Megías y Ballesteros 2014), nuestros datos conversacionales demuestran, en conjunto, una actitud más o menos liberal ante las relaciones heterosexuales entre las chicas, junto con el mantenimiento de posturas más clásicas. Desde el punto de vista de la igualdad de género, pensamos que ambos tipos de discurso plantean cuestiones problemáticas. Por una parte, la visión de las relaciones informales como una etapa de transición hacia las relaciones de pareja puede conducir a una situación de desigualdad entre las dos partes implicadas, ya que una de ellas puede utilizar esa expectativa de noviazgo para condicionar el desarrollo de la relación y ejercer control o incluso dominación dentro de la misma, atribuyéndose el poder de definir y redefinir la situación. Si tenemos en cuenta que las chicas siguen siendo quienes más valoran las relaciones de pareja y el amor romántico (Megías y Ballesteros 2014), es posible que estas situaciones de desequilibrio estén, además,

profundamente marcadas por el género.

Por otra parte, la visión más liberal, que incide en la idea del ‘sexo por el sexo’, viene a coincidir con algunos de los valores clásicos de la masculinidad heterosexual, con un discurso estereotípicamente masculino que parece todavía bien asentado entre los varones jóvenes, según los resultados que ofrecen los estudios revisados por Megías y Ballesteros (2014). La versión de feminidad heterosexual más liberal que emerge en nuestros datos tiene importantes elementos en común con este discurso masculino, incluyendo la representación del ‘sexo opuesto’ como objeto sexual (en este caso, de los chicos). En este sentido, las jóvenes que intervienen en la Conversación B despliegan una *feminidad masculinizada* (Acuña, 2009a), que se apoya en las formas de habla sexual estereotípicamente masculinas como estrategia para reivindicar la libertad sexual de las mujeres y la igualdad en este terreno. Algunas autoras, como McRobbie (2007), han criticado la expansión de este modelo identitario precisamente por estas razones, porque forma parte de un nuevo ‘contrato sexual’, posfeminista, que reafirma las bases de la masculinidad heterosexual, la falta de crítica y de cuestionamiento de algunos de sus valores principales, extendiéndolos a las mujeres jóvenes y contribuyendo en última instancia a perpetuar su posicionamiento como objeto de deseo de los hombres, bajo una falsa apariencia de igualdad.

No parece, por tanto, que los discursos que hemos analizado apunten hacia una transformación profunda de las relaciones de género, aunque estas últimas reflexiones son solo especulativas y las planteamos como hipótesis de partida para nuestras futuras investigaciones, que seguirán profundizando en el estudio de las identidades de género entre la gente joven, a través del análisis de sus prácticas conversacionales.

Referencias

- Acuña (2009a). *Género y discurso. Las mujeres y los hombres en la interacción conversacional*. Múnich: Lincom.
- Acuña (2009b). Review of: J. Holmes, *Gendered talk at work*. Oxford: Blackwell, 2006. *Sociolinguistic Studies* 3(1), 115-121.

- Acuña (2011). *La realización de quejas en la conversación femenina y masculina. Diferencias y semejanzas en el habla cotidiana de las mujeres y los hombres*. Múnich: Lincom.
- Acuña (2014). Funciones competitivas del humor en los cotilleos de jóvenes veinteañeras. *Feminismos* 24, 67-94.
- Aries, E. (1976). Interaction patterns and themes of male, female, and mixed groups. *Small Group Behavior*, 7(1), 7-18.
- Aries, E.J. (1996). *Men and women in interaction. Reconsidering the differences*. Oxford: Oxford University Press.
- Baron, B. y Kothoff, H. (2002). *Gender in interaction. Perspectives on femininity and masculinity in ethnography and discourse*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- Bengoechea, M. (1995). Mujeres/hombres: el conflicto entre dos culturas. *Revista de Occidente* 170/171, 120-136.
- Bengoechea, M. (2015). *Lengua y género*. Madrid: Síntesis.
- Benwell, B. y Stokoe, S. (2006). *Discourse and identity*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Berger, P.L. y Luckmann, T. (1976 [1966]). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bergvall, V., Bing, J. y Freed, A. (eds.) (1996). *Rethinking language and gender research: Theory and practice*. Londres: Longman.
- Bing, J. y Bergvall, V. (1996). The question of questions: Beyond binary thinking. En V. Bergvall, J. Bing y A. Freed (eds.), *Rethinking language and gender research: Theory and practice*. Londres: Longman, 1-30. Reimpreso en J. Coates (ed.) (1998). *Language and gender: A reader*. Oxford: Blackwell, 495-510.
- Bucholtz, M. (1999). "Why be normal?": Language and identity practices in a community of nerd girls". *Language in Society* 28, 203-223.

- Bucholtz, M., Liang, A.C. y L. Sutton (1999). *Reinventing identities. The gendered self in discourse*. Nueva York: Oxford University Press.
- Butler, J. (2001 [1990]). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós.
- Coates, J. (1996). *Women talk. Conversation between women friends*. Oxford: Blackwell.
- Coates, J. (1999). Changing femininities: the talk of teenage girls. En M. Bucholtz, A.C. Liang y L. Sutton (eds.), *Reinventing identities. The gendered self in discourse*. Oxford: Oxford University Press, 123-144.
- Coates, J. (2003). *Men talk. Stories in the making of masculinities*. Oxford: Blackwell.
- Coates, J. (2013). *Women, men and everyday talk*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Crawford, M. (1995). *Talking difference. On gender and language*. Londres, Sage
- Eckert, P. y McConnell-Ginet, S. (1992). Think practically and look locally: Language and gender as community-based practice. *Annual Review of Anthropology* 21, 461-490.
- Eckert, P. y McConnell-Ginet, S. (1999). New generalisations and explanations in language and gender research. *Language in Society* 28, 185-203.
- Ehrlich, S., Meyerhoff, M. y Holmes, J. (2014). *The handbook of language, gender and sexuality, 2nd edition*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- Foucault, M. (1972). *The archaeology of knowledge and the discourse on language*. Nueva York: Pantheon.
- García Mouton, P. (2003). *Así hablan las mujeres. Curiosidades y tópicos del uso femenino del lenguaje*. Madrid: La esfera de los libros.
- Griffin, Ch. (2000). Absences that matter: Constructions of sexuality in studies of young women's friendships. *Feminism & Psychology* 10, 227-245.
- Haakana, M. (2007). *Reported thought in complaint stories*. En E. Holt y R. Clift (eds.), *Reporting talk. Reported speech in interaction*. Cambridge: Cambridge University Press, 150-178.

- Hall, K. y Bucholtz, M. (eds.) (1995). *Gender articulated. Language and the socially constructed self*. Londres: Routledge.
- Holmes, J. (1995). *Women, men and politeness*. Londres: Longman.
- Holmes, J. (2006). *Gendered talk at work. Constructing gender identity through workplace discourse*. Oxford: Blackwell.
- Johnson, S. y Meinhof, U.H. (eds.) (1997). *Language and masculinity*. Oxford: Blackwell.
- Irwin, A. (2009). Now you see me, now you don't: Adolescents exploring deviant positions. En P. Pichler y E. Eppler (eds.), *Gender and spoken interaction*. Basingtok: Palgrave Macmillan, 63-86.
- Labov, W. (1972). *Language in the inner city*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Labov, W. y Waletzky, J. (1967). Narrative analysis. En J. Helm (ed.), *Essays on the verbal and visual arts*. Seattle: University of Washington Press, 12-44.
- Lakoff, R. (2004 [1975]). *Language and woman's place. Text and commentaries*. Editado por M. Bucholtz. Oxford: Oxford University Press.
- Lave, J. y Wenger, E. (1991). *Situated learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Livia, A. y Hall, K. (eds.) (1997). *Queerly phrased: Language, gender and sexuality*. Nueva York: Oxford University Press.
- Maltz, D. y Borker, R. (1982). A cultural approach to male-female miscommunication. En J.J. Gumperz (ed.), *Language and social identity*. Cambridge: Cambridge University Press, 196-216. Reimpreso en J. Coates (ed.) (1998). *Language and gender: A reader*. Oxford: Blackwell, 417-434.
- McRobbie, A. (2007). Top girls? Young women and the post-feminist sexual contract. *Cultural Studies* 21(4), 718-737.
- Megías, I. y Ballesteros, J.C. (2014). *Jóvenes y género. El estado de la cuestión*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud.

- Mills, S. (2003). *Gender and politeness*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Motschenbacher, H. (2010). *Language, gender and sexual identity. Poststructuralist perspectives*. Amsterdam/Filadelphia: John Benjamins.
- Nakamura, M. (2014). *Language, gender and ideology. A genealogy of Japanese women's language*. Amsterdam/Filadelphia: John Benjamins.
- Pichler, P. (2009). *Talking young femininities*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Pujolar, J. (2002). *Gender, power and heteroglossia: A sociolinguistic study of youth culture*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Pujolar, J. (2003). La construcció del gènere en la interacció informal cara a cara: aspectes teòrics i metodològics. En V. Acuña Ferreira y S. Álvarez López (eds.), *Lingua e xénero: un enfoque interdisciplinario. Número monográfico de Estudios de Sociolingüística* 4(2), 485-503.
- Sunderland, J. (2006). *Language and gender. An advanced resource book*. Londres: Routledge.
- Tannen, D. (1990). *You just don't understand. Women and men in conversation*. Nueva York: William Morrow.
- West, C., Lazar, M. y Kramarae, Ch. (2000 [1997]). El género en el discurso. En T.A. van Dijk (ed.), *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa, 179-212.
- West, C. y Zimmerman, D.H. (1987). Doing gender. *Gender and Society* 1, 125-151.
- Walton, M.D., Weatherall, A. y Jackson, S. (2002). Romance and friendship in pre-teen stories about conflicts: "we decided that boys are not worth it". *Discourse & Society* 13, 673-689.

Apéndice: convenciones de transcripción

Línea de transcripción	Unidad de entonación
(X)	Hablante no identificado
↑	Entonación final ascendente
↓	Entonación final descendente
→	Entonación final más o menos sostenida
?	Entonación típicamente interrogativa

..	Micropausa (de menos de un segundo)
<0.5>	Pausa medida en número de segundos
jo::	Sonido alargado
no vuelvo hasta las diez = = NO ES AMOR VERDADERO	Alternancia de voces sin pausa
[y se nota que:: ya] [que me lo dicen todo]	Solapamiento de voces
(pues a ver si::)	Transcripción dudosa
(xx)	Segmento ininteligible
he he he	Risa
LETRAS MAYÚSCULAS	Volumen relativamente alto
{ }	Segmento al que afecta el fenómeno
{[p]}	Volumen relativamente bajo
<riéndose>	Comentarios adicionales

Recibido: 10 de marzo de 2016

Aceptado: 14 de febrero de 2017

Publicado: 28 de febrero de 2017